

ABELARDO BONILLA CONTESTA A FRANCISCO AMIGHETTI

Francisco Amighetti, en su réplica a mi defensa de la labor artística de Luisita González de Sáenz, plantea una tesis que, por su trascendencia histórica y actual, vale bien el esfuerzo de un debate, que necesariamente tiene que ser constructivo y de altura. Ha sido provocado por un concepto mío, derivado de una convicción profunda, y lo acepto gustoso. Pero antes de plantear las tesis de Amighetti y la mía, me veo obligado a aclarar algunos conceptos de su artículo anterior, totalmente errados.

Para tomar revancha efectiva de la contradicción que yo le anoté al atacar el sentido decorativo en el cuadro de la señora de Sáenz y al defenderlo en la obra nueva de Gonzalo Morales, — poniendo él así de relieve el prejuicio dogmático que lo animaba contra la primera, — me achaca una supuesta contradicción entre el juicio que hice sobre su obra en una conversación del Círculo de Amigos del Arte y las observaciones que le hice en mi último artículo. Aunque quizá, dentro de una estricta delicadeza, habría sido preferible en él no haberse servido de este argumento, creo, ya en el terreno de los hechos, que solo una débil memoria pudo permitirle acudir a él. Dije en la noche del homenaje que se le hizo en el Círculo, y lo escucharon más de veinte personas, que Amighetti, — por su espíritu europeo, por su sentido miniaturista del dibujo y por su concepto mediterráneo del color, — da la impresión de formulismo o de receta al tratar nuevos temas criollos y mestizos. Y esto mismo, en otras palabras, fue lo que dije en mi último artículo. En éste observé también su falta de renovación, atendiendo a una causa psicológica que anotaré al final y a la comparación de su obra de ese año con la del año pasado que era, indiscutiblemente, superior.

El segundo concepto que quiero rectificar es el de que yo mismo he titulado mis crónicas "Visita emocional". Se trata de un título tradicional de LA HORA, que no es mío, como no han sido mías todas esas crónicas.

El tercer concepto es el de atribuirme (y citándolas entre comillas) las palabras "realismo conceptual", que nunca he dicho, que comprendo tan poco como Amighetti y que no sé de dónde ha tomado ni con qué intención. Al afirmar él que en la señora de Sáenz parecía haber una tendencia de realismo de color, afirmé yo que su colorido era conceptual y no realista, lo que es otra cosa.

Y voy ahora a lo que me interesa.

Dije en mi artículo anterior que los dos aspectos fundamentales que interesan al crítico frente a la obra de arte son el problema estético que el artista ha planteado y realizado, y el esfuerzo por el dominio de la técnica o del oficio. Amighetti ataca este criterio, para defender únicamente la importancia del problema estético, es decir, la sensibilidad y el impulso artístico, desdeñando la técnica y menospreciando el concepto de arte como oficio o artesanía. Sé que él puede, luego, defenderse de esto con cualquier frase más o menos hábil, pero esto es lo que se desprende de varias insistencias íntimas y sinceras de su último artículo y de la esencia misma de su criterio artístico.

Y para defender este criterio afirma que el arte indio y el arte negro fueron intuicionistas, de impulso vital, negándose la condición de artesanía. Y cita además el caso de Modigliani, que carecía de técnica en su pintura.

Yo creo, por el contrario, que todo el arte primitivo, el negro y el del indio americano, es esencialmente oficio, el ciclo posible a esas razas y, entre ellas, a unos pocos artistas. La piedra labrada con instrumentos primitivos y el cacharro decorado eran pura y simplemente oficio, y tanto, que hoy se reproducen como labor industrial. Han sido el tiempo, la novedad, la obra de los arqueólogos y coleccionistas y, sobre todo, la mística del primitivismo, los que han pretendido ver en aquel arte la superioridad de un impulso estético sobre una relativa habilidad manual. Y, en lo tocante al caso del pintor Modigliani, ¿qué valor real y definitivo tiene hoy, pasado el momento de novedad de su obra? Y, sobre todo, ¿qué valor tendrá mañana esa obra, a la que falta la base eterna de lo firme, de lo clásico, de la artesanía que tanto desdeña mi contrincante? ¿Cree sinceramente Amighetti que Modigliani, — y con él todos los grandes intuicionistas a quienes ha faltado la disciplina artesana capaz de expresar y perpetuar su obra, — vivirá a través del tiempo, más allá del impresionismo de un día como un Miguel Ángel, como un Velásquez, como un Picasso y como un Die-

go Rivera, que no por su intuición sino por la solidez de su obra son o serán clásicos?

Ambos, — impulso estético y técnica, — están tan estrechamente ligados que no es posible deslindar exactamente sus límites. Dije en mi artículo anterior que la artesanía era la tradición clásica del arte y este es el criterio de los grandes maestros modernos, no sólo en pintura, sino en todas las artes.

Tchaikowsky, con ser uno de los líricos más delicados y de mayor vuelo, dice en una de sus cartas: "Desde que comencé a componer me he propuesto como objeto ser en mi oficio lo que habían sido en el suyo los más hábiles maestros, es decir, ser, como ellos, un artesano a la manera de un zapatero".

Cingria nos dice: "El lirismo no existe sin reglas y es necesario que éstas sean serenas. De otro modo no hay más que una facultad de lirismo que existe en todo. Lo que no existe en todas partes es una expresión. Es menester para esto un oficio y él se aprende".

Strawinsky, (de cuyas Memorias he tomado las citas anteriores) ha sido considerado por muchos sectarios superficiales del modernismo musical como un artista de impulso, improvisado e intuicionista. Pero este gran maestro llega, contrariamente a Amighetti, hasta negarle importancia a la inspiración para dársela toda al trabajo u oficio y las formidables proporciones de su obra se deben a una rígida disciplina. "al beneficio de una disciplina rigurosa que nos da el gusto del oficio y la alegría de saber aplicarlo", como él lo dice.

Satie, — una especie de Modigliani en la música, — no consiguió nunca ser músico a pesar de sus maravillosas intuiciones, en las que se adelantó a Debussy y previó todo el impresionismo musical.

Y, en lo que a literatura se refiere, el caso es el mismo. El pintor Degás, que sentía también la poesía y la atracción del verso, dijo un día a Mallarmé: "No puedo terminar mi soneto y no son ideas precisamente las que me faltan". La sonriente y vigorosa respuesta de Mallarmé fue ésta: "No es con ideas que se hacen los versos, sino con palabras".

Y por qué — se dirá — defiende Amighetti una tesis tan débil como la de menospreciar este concepto de oficio, que no sólo es tradicional y fundamental, sino que es en sí mismo condición absoluta del arte? Porque yo lo planteo como tal condición y como objetivo crítico, en primer lugar. Y, en segundo, por la misma razón por la cual se empeña en aducir argumentos contradictorios para negar el alto valor del retrato ejecutado por Luisita de Sáenz, como vamos a verlo.

Amighetti nos dice, y espera que yo lo comprenda, que en él es vital su reacción contra la retórica vieja o nueva, que yo entiendo como reacción contra la forma y sectarismo hacia sus ideales artísticos. Lo comprendo y lo admiré cuando esa reacción fue, como en mi espíritu mismo, un sentido revolucionario y vital contra la academia. Pero no parece darse cuenta de que esto lo ha convertido ya en un ortodoxo de sus fórmulas y conceptos artísticos, casi un tipo del "visionario" barroco, lo cual lo ha llevado a involucrar en su reacción no sólo el concepto de oficio sino también la forma, en el arte de los demás.

Y, en esa actitud mental, ha dicho del cuadro de Luisita de Sáenz que es interesante, pero afirmó primero que era plano y luego que no era del todo plano como una estatua japonesa. Dijo también que el colorido de ese retrato carecía de consistencia y lo explicó después diciendo que en otro cuadro, el de las "Vendedoras", había una tibia convencional. Simples intentos de argumentos irreconciliables. ¿Es porque a él le interesa más lo decorativo o lo plástico o al contrario? No, puesto que él mismo ha dicho que tanto vale una modalidad como la otra. Lo que pasa es que ha visto en esa obra, — impecablemente dibujada, intachablemente compuesta, limpia y elegantemente realizada — un cuadro que por sus condiciones, netamente anti románticas, es decir, clásicas, choca con su criterio artístico personal, romántico y ortodoxo. El no se da cuenta de que todos los argumentos de otra índole sobran, incluso los de insistir en elogiar o censurar otros cuadros de la señora de Sáenz, que no están en discusión.

Para terminar: Hay en el artículo de Amighetti una alusión injusta, en la ironía que usa al referirse a "la mentira alabanciosa

(Pasa a la pág. SEIS)

SABADO 24 DE OCTUBRE DE 1936

LA HORA

ABELARDO BONILLA CONTESTA...

(Viene de la pág. TRES).

que condiciona la amistad de los círculos artísticos-sociales". Es indebida y me duele en lo más íntimo. En mis palabras sobre nuestra confraternidad de mutuo respeto y de lucha en el Círculo, — que Amighetti leyó y comprendió tan mal como mi pretendida frase sobre "realismo conceptual", — elogí su franqueza y dije que había hecho bien en hablar. El lo ignoró para dar un simple golpe de efecto injusto.

Por lo demás, bien sé que un día evolucionará. La ortodoxia, tanto en arte como en política, lleva en sí misma una limitación creciente, que conduce al formulismo y que tanto o más que la academia, termina por

matar todos los vuelos e impulsos vitales. Yo espero que él me comprenda en este punto. Y, en cuanto al motivo original de nuestro debate, espero que su crítica parcial y lealmente apasionada, abandone los argumentos puramente técnicos, que tan poco deben interesarle, aceptando a su vez la defensa de la tesis expuesta. Por mi parte, en el cuadro de la señora de Sáenz, como yo lo veo y entiendo, se realiza aquel pensamiento de Maetzky de que la belleza nace de un sentimiento de distancia entre la realidad y el ideal, metáfora que lleva el mundo de los sentidos al plano moral o hace descender el mundo moral a la región de los sentidos.

A. B.

LA HORA

SABADO 24 DE OCTUBRE DE 1936